ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

EN EL DÍA DEL LOTO BLANCO

Pocas personalidades han aparecido sobre el escenario de este mundo, en lo que abarca nuestra vulgar historia contemporánea, que con más justo motivo debiera llamar la atención de las personas amantes del *verdadero* saber; de aquellas personas que se precian de imparciales y están dispuestas á sacrificarlo todo en aras de la verdad y del bien de sus semejantes. Mad. Blavatsky, la fundadora de la Sociedad Teosófica, es una personalidad que se destaca por modo vívido y sobresaliente, aun en medio de aquellos bienhechores de la humanidad que de vez en cuando aparecen sobre la tierra para llevar un mensaje de esperanza, una buena nueva á los hombres de aspiraciones altruistas y de propósitos elevados. Nacida en noble cuna, renunció en edad temprana á las comodidades y placeres que le brindaba su elevada posición social, para dedicarse con ahínco á la investigación de la metafísica transcendental, á la investigación de lo que, en términos teosóficos, se llama Ocultismo, ó sea á las leyes de la Naturaleza todavía no explicadas por la ciencia vulgar. Su afán de *saber* la hizo viajar á través de uno á otro continente, y en estos viajes trabó conocimiento con Hombres que le enseñaron lo que con tanto empeño buscaba, y era capaz de aprender y asimilarse, al mismo tiempo que le indicaron la alta misión

que debía llevar á cabo entre los hombres, esto es, la de servir de vehículo para transmitir á la humanidad una pequeña parte de las eternas é inmutables leyes de la Naturaleza.

Mad. Blavatsky fué, pues, una enviada de los hasta hace poco tiempo generalmente ignorados Directores de la humanidad; fué la enviada de una comunidad ó logia de Hombres altamente desarrollados que, desde que el mundo es mundo, ha existido sobre la tierra, para que, una vez más, expusiera ante los ojos de los hombres las eternas verdades que deben ser su norte y guía, si es que desean librarse de las miserias y penalidades que todos experimentamos en este mundo.

Pero la misión de Mad. Blavatsky, si bien tiende al mismo objetivo que se propusieron Buddha, Jesús, Mahoma y todos los demás bienhechores y salvadores que época tras época han aparecido sobre la tierra, esto no obstante, ha sido en cierto modo distinta de la de estos últimos, puesto que ella ha tenido por objeto revelar al mundo verdades que hasta ahora sólo eran conocidas de un número comparativamente reducido de Iniciados en los ocultos secretos de la Naturaleza. Llegado el momento oportuno, estos Iniciados comisionaron á Mad. Blavatsky para que transmitiera á la generación actual lo que buenamente podía soportar, esto es, aquellos secretos hasta ahora no revelados que una parte de la humana raza podía, hasta cierto punto, comprender y asimilarse. Con este objeto fué fundada la Sociedad Teosófica; y el estado relativamente floreciente en que actualmente se halla, después de las diversas vicisitudes por las cuales ha pasado á través de los treinta y dos años que cuenta de existencia, prueba que la misión que estos Iniciados encomendaron á Mad. Blavatsky no ha fracasado. La semilla Teosófica ha echado raíces en los corazones de algunos hombres y mujeres reducidos en número sí, pero que son lo suficientemente abnegados y están bastante convencidos de las verdades que Mad. Blavatsky trajo al mundo, para hacer de modo que esta semilla crezca y se convierta en un frondoso árbol á cuya sombra bienhechora se cobijarán las generaciones venideras. Aun cuando la Sociedad Teosófica desapareciera de la vista de los hombres como cuerpo organizado, esto no obstante, de este cuerpo quedaría incólume su corazón; quedarían las enseñanzas que han arraigado y echado profundas raíces en las mentes y corazones de todos aquellos hombres que se afanan por

descubrir los enigmas de la vida, y que son amantes del progreso y bienestar de sus semejantes.

El caudal de conocimientos y verdades que Mad. Blavatsky nos legó, no es conocido todavía del mundo en general; ella sabía y sabe bastante más que lo que pueden soportar la generalidad de los hombres actuales; por cuyo motivo, algunas de las verdades contenidas en sus escritos están evidentemente veladas; y sólo aquéllos, cuya pureza de corazón y adelanto espiritual están suficientemente desarrollados, son aptos para comprenderlas.

Ahora bien; para que uno pueda darse cuenta de la valía é importancia de una determinada personalidad, es menester fijarse en la transcendencia y valor de la misión que le ha sido confiada. ¿Y no es, acaso, una misión transcendental y elevada la de servir de vehículo para transmitir al mundo las sublimes verdades que la Teosofía enseña? Los grandes Iniciados que, de acuerdo con las inmutables leyes de la Naturaleza, dieron al mundo estas verdades, necesitaban un mensajero, un mediador entre Ellos y los hombres, eligiendo con este motivo á madame Blavatsky. Esta elección debería bastar por sí sola para demostrar al mundo en general, y á los hombres que se precian de pensadores particularmente, la pureza y valía del sér sobre el cual recayó. Efectivamente; no se confía una misión de tanta importancia como la que acusa el ser portador de las transcendentales enseñanzas que la Teosofía encierra, á una persona vulgar, sino que dicha persona debe reunir dotes especiales y méritos sobresalientes que la coloquen por encima del común nivel humano. Y al decir «persona vulgar» y «común nivel humano», no nos referimos á lo que generalmente se da á entender por medio de estos términos, sino á lo que, á nuestro modo de ver, es verdaderamente vulgar y común. Procuraremos explicarnos. Por punto general, el mundo entiende cuando dice persona vulgar y común, á la gente del pueblo, á las clases menos ilustradas, á los que, según él, no tienen ningún mérito que á sus ojos los distinga de la masa humana, á los que no poseen ningún título académico ó no pertenecen á ningún cuerpo ó clase que en lenguaje mundano se llama ilustre ó distinguido; en tanto que nosotros creemos y afirmamos sin rebozo, que las personas vulgares lo mismo existen entre las clases que á sí mismas se llaman elevadas, como entre lo que se llama gente del pueblo.

Lo que en realidad coloca á una determinada persona por encima del común nivel humano, es su pureza, su espiritualidad y su desarrollo intelectual, cuando estas dotes las coloca desinteresadamente al servicio de sus semejantes. Esto y sólo esto es lo que da derecho á que á una persona se la pueda decir en extricta justicia, que no es una persona vulgar. Todo lo demás sólo son ilusiones forjadas por nuestra mente, la cual es esclava del orgullo y la presunción.

Mad. Blavatsky poseía la pureza, espiritualidad y desarrollo intelectual que eran indispensables para llevar á cabo su cometido, y por esto fué elegida. Una persona muy intelectualmente desarrollada (como las hay á centenares en el mundo), pero sin una determinada dosis de pureza y espiritualidad, no hubiera servido para tal cometido. La intelectualidad por sí sola no puede colocarnos en estado de podernos aproximar á los Maestros y grandes Iniciados, pues sólo la pureza puede ponerse en contacto con lo puro, solo la espiritualidad puede ponerse en contacto con lo espiritual.

No cabe duda, pues, que la personalidad que en esta existencia llevó el nombre de Blavatsky, era un sér extraordinario que poseía facultades que el común de los mortales tardaremos quizás millones de años en poseer; facultades que empleó en bien de sus semejantes, lo cual la hace acredora á la gratitud del mundo entero, pues una mujer que, ocupando un lugar distinguido en la Sociedad, abandona las comodidades que su nacimiento le habrían proporcionado, y se sacrifica para llevar una buena nueva á la ignorante humanidad, concluyendo por vivir casi de limosna durante los últimos años de su vida y muriendo en la miseria, bien merece que se le tribute un recuerdo de respeto y admiración. Sin embargo, este sér, que fué bastante digno para servir de vehículo á esos grandes Séres á quienes llamamos Maestros, se vió calumniada y perseguida por la presuntuosa ignorancia que á todo se atreve, y por la envidia que todo lo mancilla y empequeñece. A la presuntuosa ignorancia le pareció que era cosa imposible todo aquello que no podía comprender, y á la envidia, que nadie podía poseer lo que ella no poseía. La envidia se fijó únicamente en los pequeños defectos de Mad. Blavatsky, sin fijarse en sus grandes cualidades y virtudes. La envidia sólo se fija en lo que, como ella, es ruín y pequeño, pues lo que es grande y noble no puede percibirlo; es

como el microscopio que sólo percibe el mundo de los infinitesimales, pues lo grande le envuelve y ahoga.

Un hecho notable hay que hacer observar en la aparición de la moderna Teosofía en el mundo. Hasta aquí, por lo menos en lo que á nuestra historia contemporánea se refiere, todos los grandes importadores de doctrinas filosóficas y religiosas que hicieron profunda mella en el espíritu de la época, fueron hombres, al paso que la importadora de la moderna Teosofía ha sido una mujer. Este hecho es significativo; parece que va encaminado á demostrar y recordar al hombre que él, intelectual, moral y espiritualmente hablando, no es en modo alguno superior á la mujer. La Teosofía ha venido al mundo, entre otras cosas á cual más importantes, para borrar toda clase de diferencias entre los séres humanos; por cuyo motivo, proclama la igualdad de condiciones y aptitudes intelectuales, morales y espirituales de ambos sexos, y por ello, entre otras razones quizás, la importadora de sus sublimes enseñanzas ha sido una mujer.

No debemos terminar este artículo sin dedicar un cariñoso recuerdo á nuestro querido Montoliu. Como Mad. Blavatsky, Montoliu vió la luz envuelto entre pañales aristocráticos, y como ella renunció á las efímeras vanidades que su nacimiento le brindaba. De carácter místico y pensador, tan pronto como se dió cuenta de las verdades que la Teosofía presentaba á su espíritu hambriento de saber, lleno de altruismo y anheloso de ser útil á sus semejantes, estudió con un afán y ahinco de los cuales existen pocos ejemplos. Sus escritos en los *Estudios Teosóficos*, y sobre todo las traducciones de *Isis sin Velo*, la *Doctrina Secreta* y muchas otras, prueban su asombrosa actividad y su amor á la causa Teosófica. Cuando pienso en la prodigiosa labor que Montoliu llevó á cabo en tan corto período de tiempo, me quedo perplejo y aturdido, imaginando que desde el momento que conoció las verdades de la Teosofía, hasta que dejó su última envoltura, no cesó ni un solo instante de trabajar, de modo que me hago la ilusión de que ni siquiera se entregaba al necesario descanso que el cuerpo exige. Tanta y tan pesada fué esta labor, que me imagino una cosa imposible en este plano físico. Pero Montoliu tenía prisa; parece que presentía su cercana libertad, y por esto se afanaba tanto para llevar á cabo el cometido que su Karma le había encomendado; cometido que cumplió con creces, dejando tras de sí un rastro de luz y un

ejemplo de constancia y abnegación dignos de aplauso é imitación.

La relativamente breve estancia de Montoliu en este plano físico, no estuvo exenta de pesares y amarguras, pues si bien no tuvo que sufrir quizás los ataques de la envidia, en cambio se vió perseguido por el fanatismo y la ignorancia. Pero esta es la ley que impera entre la mayoría de los hombres; la de corresponder con ingratitud á aquellos que, sabiendo más que ellos, pretenden y se esfuerzan en enseñarles lo que saben. Sin estos mártires que se sacrifican por el bien de sus ignorantes hermanos, la humanidad sufriría un número mucho mayor de males, y su progreso exigiría un número de millones de años mucho mayor; pero gracias á su abnegación, que está por encima de todas las burlas, de todos los sarcasmos, de todas las persecuciones, odios y envidias, la humanidad se ahorra este número mayor de males y el retardo consiguiente en su progreso.

A estos mártires, á estos bienhechores de la humana raza, pertenecen Blavatsky y Montoliu, así como pertenecen y pertenecerán todos aquellos que en el pasado y en el futuro tengan la suficiente abnegación para dedicar las energías de sus vidas al adelanto y progreso de sus hermanos.

Blavatsky, Montoliu, yo os saludo con toda la efusión de mi alma. A vuestra memoria dedico un vívido recuerdo de respetuosa admiración, y ¡ojalá! me fuera dable poder permanecer en pie ante el umbral del Templo en cuyo interior presumo habéis vosotros entrado ya.

Barcelona, Mayo de 1908. José GRANÉS

San Sebastiana Esperantista Grupo Teosofista.

Oni invitas chiujn esperantistojn teosofistajn, korespondadi esperante pri aferoj rilatantaj al nia scienco, kaj ni ankau proponas traduki chiujn teosofistajn artikolojn de fremdaj samideanoj, por ilin publikigi en la hispana revuo *Sophia*. Ni proponas nian kunlaboradon en samespecaj fremdaj revuoj.

Grupo Esperantista Teosófico de San Sebastián.

Se invita á todos los teósofos esperantistas á corresponder en esperanto sobre asuntos relacionados con nuestra Ciencia, y también nos ofrecemos á traducir al español todos los artículos de extranjeros que se nos remitan en esperanto, para publicarlos en nuestra SOPHIA. Colaboraremos del mismo modo en revistas extranjeras de igual especie.

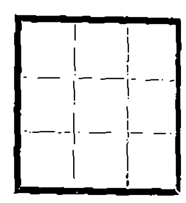
Los Cuadrados
llamados Mágicos.

Hasta hoy, que sepamos, sólo se ha abordado en la actualidad el estudio de los cuadrados mágicos, considerándolos como una curiosidad matemática conocida desde muy antiguo. Con este objeto, y apurando el tema desde este punto de vista, se han impreso una gran porción de obras citadas en todas las enciclopedias, pero en las cuales no se encuentran más que breves referencias sobre el origen y objeto que tenían estos cuadrados. De todo ello no queda más que el nombre de *cuadrados mágicos,* con cuya denominación se alude á las originalísimas combinaciones que resultan de las diferentes formas en que en ellos se pueden disponer los números; combinaciones que, según su mayor ó menor complicación, llama Mr. J. Riollot, en su obra *Les Carrés Magiques,* cuadrados simples, semidiabólicos y diabólicos, subdividiéndolos en ordinarios, de magia complementaria, de magia complementaria simple, etc., etc.; nombres que de ningún modo se relacionan con el origen más ó menos problemático de estos cuadrados, ni con el propósito que guiaba á sus inventores; y cuyo propósito, que según las épocas ó creencias de los pueblos, era mágico, misterioso, cabalístico, sirviendo, según unos, de talismanes, y según otros, de amuletos poblados de signos enigmáticos que tienen un señalado carácter gnóstico.

Por nuestra parte, separándonos de todas aquellas especulaciones puramente matemáticas, que tan extensamente han sido tratadas por matemáticos competentísimos, hemos querido indagar algo sobre la procedencia y objeto de estos cuadrados, cuya interpretación mística nos revelara algo del origen de aquellos talismanes, hoy considerados como curiosidades arqueológicas.

La principal característica de los cuadrados mágicos que hasta hoy ha llamado la atención, es la de que, sumados los números colocados en sus casillas, siguiendo una dirección cualquiera, ya horizontal, vertical ó una de las dos diagonales, ya en un sentido ó en otro, siempre ha de resultar la mismo suma.

El cuadrado mágico de menor número de casillas que reune estas condiciones, es el de nueve, ó sean tres por lado, dispuestas en la forma siguiente:



y en cuyos huecos se colocan las cifras del 1 al 9.

Los matemáticos saben que, partiendo de este cuadrado, se puede construir un número infinito de ellos, atendiendo á sus propiedades y al número de casillas; pero los que construían estos cuadrados, revistiéndolos del carácter de talismanes, limitaban su número á siete, constando cada uno del número de casillas, según la escala siguiente: 9, 16, 25, 36, 49, 64 y 81, que no son más que los cuadrados de los números 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9, que indican las casillas que tienen por lado.

La forma más antigua hasta hoy conocida del primer cuadrado, ó sea el de nueve casillas, es la siguiente:

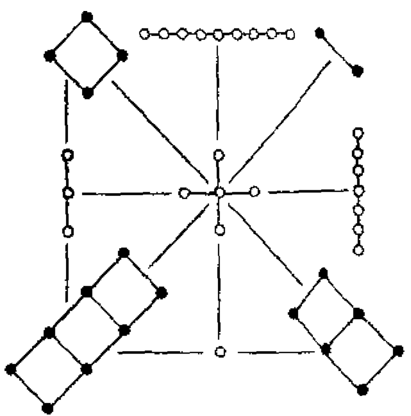
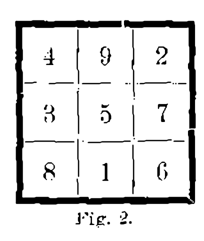


Fig. 1.ª

Este cuadrado es el *Lo-chu* chino, en el cual las cifras están representadas por medio de cuerdas con nudos. En un tratado de *Astronomie Chinoise,* del P. Gaubil, se encuentra esta figura y la del *Ho-tu*. También trata del *Ho-tu* y del *Lo-chu* Duhalde en su *Description de la Chine,* pág. 293, diciendo que el *Ie-Kim* salió ó tuvo su origen del *Ho-tu* y del *Lo-chu,* con lo cual este cuadrado mágico se remontaría á una antigüedad de más de 3500 años antes de Cristo, puesto que había de ser anterior á Fo-chi.

Esta remota antigüedad de los cuadrados mágicos es cosa admitida corrientemente, pues como veremos en el curso de este trabajo, hay arqueólogos, orientalistas, filósofos, etc., que nos hablan de haberlos encontrado desde antiguo entre los *guèbres* (parsis), hindos y tibetanos, sin contar los hebreos, árabes, griegos y romanos, que en Europa los han hecho llegar hasta nosotros.

Substituyendo en el *Lo-chu* (fig. 1) los nudos por números, tendremos una forma ó disposición del primer cuadrado mágico, que es el mismo que luego veremos citado por Cornelio Agrippa en su obra *Filosofía Oculta* (1), donde aparece consagrado á Saturno, el Padre de los Dioses.



4	9	2
3	5	7
8	1	6

Fig. 2.

En este cuadrado, la suma de las casillas en sentido horizontal, vertical y diagonal, es siempre 15. Así: $4 + 9 + 2 = 15$; $4 + 3 + 8 = 15$; $2 + 5 + 8 = 15$, etc., etc. La disposición de las cifras en este cuadro es única y no permite variante alguna, á no ser la que resulta al presentarle de lado, boca abajo ó al revés; variaciones éstas que, en realidad, no alteran para nada el orden relativo en la colocación de las cifras. Pero como ha-

(1) Uno de los ejemplares que hemos tenido ocasión de consultar es el siguiente: Henrici Cor. Agrippae—ab Nettesheym—, de Occvlta Philo.—Parisiis, ex officina Jacobi Dupuys—1567.

cemos notar, si la distribución de las cifras no puede cambiar, la posición del cuadrado sí puede ser distinta, y, sin embargo, en cuantos documentos antiguos hemos tenido ocasión de consultar, siempre de una manera invariable, hemos encontrado este cuadrado en la misma posición en que aparece en el *Lo-chu* y en la figura 2.

Cada uno de estos cuadrados estaban consagrados á uno de los siete planetas, tan citados en los tiempos antiguos, haciendo referencia al orden en que los planetas se consignaban en las obras de Astrología y Astronomía, que es el siguiente:

Saturno ♄, Júpiter ♃, Marte ♂, el Sol ☉, Venus ♀, Mercurio ☿ y la Luna ☽.

Esto nos demuestra la íntima relación que existía entre estos cuadrados mágicos, los talismanes que con ellos se construían y la Astrología; y además, corroborando esto mismo, encontramos que, en los talismanes, á cada cuadrado corresponde uno ó dos signos zodiacales, que indudablemente son los lugares de exaltación y caída que á cada planeta atribuían los antiguos astrólogos; y como consecuencia ó complemento de todo esto, implica cada cuadrado una serie de nombres de divinidades, signos enigmáticos ó criptográficos, etc., etc.

Sería erróneo pretender que estos cuadrados tenían sólo un carácter numérico, pues en el *Lo-chu* (fig. 1.ª) vemos que no son precisamente números lo que allí se representa, revistiéndole de cierto carácter simbólico. Precisamente, y aparte de las divinidades á quienes estaban consagrados, eran representados substituyendo los números por letras, en cuyo caso Cornelio Agrippa los llama *Tabula in notis hebraicis,* porque los presenta con letras hebreas. A los cuadrados con números los llama *Abacos*.

Nosotros únicamente hemos encontrado los cuadrados *in notis hebraicis;* pero creemos que pueden haber existido con caracteres griegos ó romanos, pues de otro modo habría que suponer que quienes cultivaron más los cuadrados mágicos fueron los judíos, y que éstos los propagaron entre los demás pueblos que estaban en contacto con ellos, cosa que no concretan en este sentido los libros antiguos que de este asunto tratan.

Los talismanes con cuadrados mágicos que nosotros hemos visto, y de los cuales se conservan varios ejemplares en el Museo

Arqueológico de Madrid, no parecen remontarse á una gran antigüedad; pero, á juzgar por las obras en las cuales se encuentran referencias sobre estas medallas, deben considerarse como muy anteriores á los siglos XV y XVI.

De todos los signos que Cornelio Agrippa asigna á cada planeta y, por consiguiente, á cada cuadrado mágico, no hemos encontrado coincidan con los del Museo Arqueológico más que en uno ó dos casos, y precisamente en talismanes que no obstentan cuadrado mágico.

Desgraciadamente para nuestras investigaciones sobre esta materia, no hemos encontrado obra alguna donde se estudiaran estos talismanes, y esto nos induce á creer que ó hemos estado muy desafortunados en nuestros trabajos, ó que aún no han sido estudiados por los especialistas.

Sentado esto, procederemos á la exposición de los cuadrados mágicos según los datos que nos hemos podido proporcionar, partiendo de la obra citada de Cornelio Agrippa; y señalaremos de paso en cada uno de ellos las coincidencias, relaciones ú otros particulares que hayamos podido observar.

I.—Saturno ♄.

Ya hemos dicho que, según Cornelio Agrippa, los cuadrados mágicos formados con números recibieron el nombre de *Tabula in abaco.*

Así, pues, el abaco correspondiente á Saturno es, según ya hemos expuesto, el *Lo-chu* representado en la figura 1.ª, cuya substitución con números arábigos reproducimos aquí.

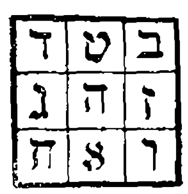
TABULA SATURNI IN ABACO

(ABACO DE SATURNO)

4	9	2
3	5	7
8	1	6

Fig. 3.

A este abaco de Saturno corresponde la tabla en letras hebreas que sigue:



ד	ט	ב
ג	ה	ז
ח	א	ו

Fig. 4.

Como ya hemos indicado, no es otra cosa que una substitución de los números arábigos por letras hebreas, á las cuales se les atribuye un valor numérico, modo que empleaban los hebreos para expresar sus cantidades (1). Ante este hecho ocurre pensar si, además de la particularidad que ofrece este cuadro, y todos los demás llamados mágicos por los antiguos, de dar una misma suma en cualquier sentido que se adicionen los números que llenan sus casillas, podrán contener ciertas combinaciones en que, substituyendo los números por letras, se puedan leer los nombres sagrados ó cabalísticos como aquellos citados en las obras gnósticas. A algo de esto hace referencia Atanasio Kircher en su *Polygraphia Nova* (2), donde al final de la obra presenta el siguiente ejemplo:

ÆNIGMA STEGANOGRAPHVN AD LECTOREM

Clavis **ad** **Arcanum.**

34

4	14	15	1
9	7	6	12
5	11	10	8
16	2	3	13

34 (izquierda) — 34 (derecha) — 34 (abajo)

ta	p	an	Hæc
ra	ma	am	ri
sci	cra	sa	io
dan	si	gra	a

(1) Para la correspondencia y significado del alfabeto hebreo recomendamos al lector consulte la obra del difunto doctor D. JOSÉ A. ALVAREZ DE PERALTA, *Iconografía simbólica de los alfabetos fenicio y hebráico*. Madrid, 1898.

(1) ATHANASII KIRCHERI. — E. Soc. Iesv. — *Polygraphia — Nova et Vniversalis — ex combinatoria arte detecta.* — etc., etc. Romæ; Ex Typographia Varesij. — MDCLXIII.

Qua serie addideris numeros, tibi summa redibit.
Sic unum in multis, sic omnia in omnibus unum.

Ordenando las sílabas y letras del cuadrado en el orden que se leen las cifras en el abaco, tendremos:

Hæc-si-gra-ta-sci-am-ma-io-ra-sa-cra-ri-a-p an-dan.

O lo que es lo mismo:

«Si sé estas cosas gratas, haré mayores ofrendas.»

También es preciso hacer notar aquí que los gnósticos y hebreos representaban cada nombre divino ó místico con el número que resultaba de sumar el valor absoluto de las letras que componían dichas palabras; y así ocurre que Christos es igual á 888, el número de las siete voces; 9879, Moisés=345, Jehová=543, Elohim; Alhim=13514, etc., etc.

El número sagrado ó místico del cuadrado dedicado á Saturno es el 15, porque resulta de sumar sus cifras en cualquier dirección; y según Cornelio Agrippa en la *Nomina divina respondentia numeris,* de este cuadrado da al número 15 el nombre de *Iad* ú *Hod.*

He aquí toda la correspondencia entre los números y los nombres divinos, según C. Agrippa:

3 — Ab .... אב
9 — Hod .... הד
15 — Iah .... יה
15 — Hod .... הבד
45 — Tetragrammaton extensum .... יוד הא ואו הא
45 — Agiel. Inteligencia de Saturno .... אגיאל
45 — Zazel. Demonio de Saturno (1) .... זאזל

¿Qué son estos números y estos nombres? La cosa es sencilla, según vamos á ver:

El 3 es el número de casillas por lado que tiene el cuadrado. El 9 es el número total de casillas del cuadrado, ó sea 3 × 3.

(1) Hemos de advertir para lo sucesivo que la palabra Demonio la empleamos en lugar del Dæmon latino, cuyo significado es; Espíritu, genio.

El 15 es la suma de las cifras tomadas en cualquier dirección, y el 45 es la suma de todas las casillas que hay en el cuadrado. Los nombres hebreos son palabras compuestas con letras hebreas que, aparte de su significado místico, ofrecen la particularidad de que sumados los valores absolutos de las letras, según ya hemos indicado, dan el número que representan. Así, por ejemplo, אב es igual á 3, porque א vale 1 y ב vale 2; por tanto, 1 + 2 = 3. Se notan algunas variantes en esto, pero creemos son debidas á faltas en las transcripciones de las letras hebreas, ya cometidas por Cornelio Agrippa al copiarlas de aquellos documentos que le sirvieron de originales, ó ya de los cajistas que compusieron su obra.

Otra que pudiéramos llamar clave, para la interpretación de estos cuadrados, nos la ofrecen los *Signacula sive characteres,* también de Agrippa. Los que atribuye al cuadrado de Saturno son los siguientes:

Signos ó caracteres de Saturno.



Fig. 5. **Saturno.** — Fig. 6. **Inteligencia de Saturno.** — Fig. 7. **Demonio de Saturno.**

Observando la figura 5 y el cuadrado de la figura 3, veremos que las cifras están colocadas en el orden que siguen las líneas del diagrama. No ocurre lo mismo con los signos representados en las figuras 6 y 7, ni hemos encontrado en el cuadrado, siguiendo los respectivos diagramas, los nombres de *Agiel* y *Zazel* que parece les corresponden, lo cual era imposible, puesto que en el cuadrado de signos hebreos, figura 4, faltan signos que entran en la formación de estos dos nombres. En cambio, el signo figura 7 parece, aunque invertido, el hoy empleado en astronomía para representar el planeta Saturno.

A este cuadrado, dedicado á Saturno, le veremos en los documentos antiguos acompañado de los signos ♑, Capricornio, y ♒, Acuario.

ESPRONCEDA, MÍSTICO

La mística es el nervio de la lírica. ¿Cómo no había de ser místico el príncipe de la lírica española?

La Ciencia, esa magna lírica de la Humanidad como un Todo-vivo, arranca, trozo á trozo, sus secretos al Misterio; pero el *Misterium magnum,* que diría Paracelso, está en el hombre mismo, y el Genio, el Satán humano, aspira con la mística á resolver de golpe, en los cortos momentos de su paso sobre la Tierra, aquel Misterio que acaso dé resuelto la Ciencia en su postrero día, el día de su apoteosis triunfal, el día en que se unifique con lo divino.

La senda de la Ciencia es de todos. Para la carrera triunfal de la Humanidad, por ella todos aportamos un infinitesimal esfuerzo. Empero la senda mística es ¡ay! de cada uno; y el valeroso paladín que la remonta, simbolizado en todos los Satanes y Prometeos, en todos los héroes religiosos cuanto de los incomprendidos libros de Caballería, puede tener la seguridad de que irá solo, espantosamente solo, y de que la Naturaleza le será hostil, y la Humanidad le será enemiga, y le abandonarán los séres queridos, y le combatirá su propio cuerpo, y hasta el Padre Celestial verterá sobre su frágil cáliz y desde alturas olímpicas, cataratas de hieles, lava fundida que le abrase sin compasión alguna; porque la dinámica del Universo es ley de fuerzas, todo lo que su estática es ley de inercias y no en vano pretende el esfuerzo místico, venciendo todas las inercias, precipitar una marcha evolutiva de gran radio y para todos, marcha que precisa para la Humanidad kalpas infinitos.

Hay varios momentos solemnísimos en la evolución del místico.

El primer momento es épico: cifra todo en la contemplación de la Naturaleza, en sus cielos, en sus iris, en sus paisajes; en suma, en su grandeza. Chispa divina el hombre, quiere ateso-

rarla en sí, apoderarse de ella...; pero ¡ay! su vaso es frágil y pequeño para abarcar tanta sublimidad. Además, en la Naturaleza todo cambia, se destruye todo; y lo que cambia y se destruye pugna siempre con esa íntima persuasión que tiene el hombre de que su esencia es permanente y superior á la objetividad que le cerca. ¿A qué fiarse, pues, de lo que siempre cambia? ¿Para qué llamar con lágrimas, con gallardías, con vanos conatos taumatúrgicos á lo que no responde, á lo que, en su inconsciencia ciclópea, no distingue de grandes ni pequeños, de héroes ni cobardes, de justos ni de injustos?... *¡Parla!,* le dice el místico á la Naturaleza cual Miguel Angel á su estatua. Pero la Naturaleza permanece muda; el místico llora su insignificancia y, bajando silencioso de la cumbre objetiva, se retira vencido.

Y he aquí el segundo momento, el momento dramático, aquel en que el paramístico busca en la Humanidad lo que no hallara en la Naturaleza. La Humanidad, al menos, le responde ¡y cuán fuertemente! con el sexo en todas sus divinas grandezas creadoras y toda su grosera animalidad. Mas, una vez pasado el amoroso deliquio, viene el hastío, el resurgir más potente del deseo, el ansia infinita de poseer por siempre lo que también es dolorosamente transitorio, mayávico... El corazón del místico, que se alegrase un punto al ver que sus anhelos hallaron eco y falsa satisfacción de un día, sufre un segundo golpe, aún más amargo que aquel otro que le descargase el yerto mutismo de la Naturaleza. Para mayor dolor, todas las miserias humanas completan el fracaso espiritual del amor físico con la letal indiferencia de los extraños, con las ingratitudes de los amigos y con ese ambiente cruel de la humana injusticia, que parece quererle cortar su misteriosa carrera hacia lo divino, cual los fantasmas y endriagos á todos los héroes de la andante Caballería... ¡Tampoco allí halla la paz el místico!

Pero de este rudo combate que deja, cual despojos mortales, el cieno y el hastío, nace un fénix inmortal: la lírica. Si es ley cósmica la de que nada se crea ni nada se destruye, esta ley ha de cumplirse, y de hecho se cumple, en el paramístico. Vistas desde el lado interior aquellas tamañas derrotas, aparecen, por una ley de simetría geométrica, dos señalados triunfos. Aquella Naturaleza, indiferente y fría en apariencia, se muestra esplendorosa en las cálidas evocaciones de la fantasía, vivificada por las añoranzas del sentimiento del bien perdido. Dócil á la magia

interior, reproduce, á voluntad del feliz vencido, todos sus cuadros, sin sujeción á esas tiránicas leyes objetivas de tiempo, espacio, forma, nota, color ó número... El vencido entonces se ha transformado en un dios. Aquélla su Naturaleza-Misterio le obedece, aprisionada por una facultad: la fantasía.

Pero el triunfo dista mucho de ser completo, porque lo humano aún no le ha obedecido, que no basta la más fértil fantasía para sorprender los resortes de la dinámica humana, los secretos de las intenciones, los abismos sin fondo del corazón... He aquí también la decepción del lírico. Dolorido, amoroso, suplicante, mariposea en torno de un problema que es, para aquella facultad, insoluble. El lírico rasga los aires con su dolor, y, lejos otra vez del Verbo que, desconocido, le animara, canta con el ilustre agustino:

¿Y dejas, pastor santo,
tu grey en este valle hondo, obscuro,
con soledad y llanto?
¿Y tú, rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?

Y viene ya el cuarto estado, el de la lírica sin palabras, el de aquella visión en la ciudad de los eternos ciegos, que decía Schiller: la del colorista á quien le habla el matiz; la del matemático á quien le cantan los números; la del músico que alcanza á columbrar cristalinas cascadas de colores en los poemas sinfónicos y dulces esfumados de melodía; la del poeta, en fin, cuyo ritmo interior, romanza sin palabras, jamás fué fielmente vertido por la tosca pluma...

Y viene después un quinto estado en que no ya las cosas, sino las fuerzas del Cosmos, parecen tomar en nuestra vida interior aspectos objetivos, y en que son transparentes los pensamientos ajenos y cera maleable los pensamientos propios, y en que parece que los sentidos se trastruecan, y se piensa, afinando, con los oídos, y se gustan, palpan, desnudan y penetran las cosas con la vista, y se tocan ya realidades internas permanentes en las que lo objetivo y lo subjetivo se identifican. Entonces se hace silencio en el humano cielo durante media hora ó medio siglo, que diría el Apocalipsis.

Y viene después un sexto estado en que se trastruecan también las facultades internas ó, mejor dicho, se identifican en una desconocida, y se es bueno para saber, y sabio para amar, y vo-

luntarioso de indomable energía para conquistar de una vez el Misterio con esa poderosa tétrada de la Voluntad, el Bien, la Verdad y la Belleza sindicadas y transcendidas hasta llegar, en fin, tras tan dolorosísima como lenta peregrinación, á esos misterios Inefables, Epópticos; los misterios que, al decir de Platón, se enseñaban en el más recóndito Adyta de los Templos muy de tarde en tarde, y de los que el gran Plotino sólo disfrutó seis veces en su vida... Misterios columbrados también por las grandes escuelas españolas, cristiana, árabe, lulista, kabalista y alquimista.

* * *

¿Qué momentos de éstos pueden determinarse en la obra de Espronceda?

El primero, el momento épico, se evidencia en la mayoría de sus cantos, pero especialmente en la introducción al *Diablo Mundo,* que sólo podría instrumentar un Wagner. El segundo, el de amor humano orlado con todas las galas de la fantasía, en el *Canto á Teresa* y en otros cien de enojosa é inútil cita. En cuanto al tercer momento, el verdaderamente lírico, no conozco nada mejor que *A Jarifa en una orgía.*

Séame permitido detenerme en él, pues le creo tan grande, tan excelso, como la propia oda de Fray Luis, seguro de no ofender con ello sentimientos piadosos.

Espronceda piensa en lo inmanente; lucha contra el misterio del vivir, que transforma alquímicamente en dolores los placeres, y, enloquecido, falto aún de la inspiración mística, pide auxilio á Jarifa, la hastiada como él de falsos placeres:

Trae Jarifa, trae tu mano;
ven y pósala en mi frente,
que en un mar de lava hirviente
mi cabeza siento arder.
Ven y junta con mis labios
esos labios que me irritan,
donde aun los besos palpitan
de tus amantes de ayer.

El poeta aparece vencido en la humana lucha, y el asco á los elementos inferiores surge en el momento dramático de la iniciación mística. Por eso exclama:

¿Qué la virtud, la pureza?
¿Qué la verdad y el cariño?
Mentira, ilusión de niño
que halagó mi juventud.

No dijo otra cosa el Sabio: «vanidad de vanidades; y todo es vanidad, miseria y aflicción de espíritu».

El poeta, vencido una vez más, busca en vano la huída, y clama por la muerte, la gran pacificadora:

Dadme vino: en él se ahoguen
mis recuerdos; aturdida,
sin sentir, huya la vida;
paz me traiga el ataúd.
El sudor mi rostro quema,
y en ardiente sangre, rojos
brillan inciertos mis ojos,
se me salta el corazón.

Y cual el místico autor del *Desprecio á las cosas del mundo,* continúa:

Huye, mujer; te detesto.
Siento tu mano en la mía,
y tu mano siento fría
y tus besos hielo son.

Seguro ya de la miseria y mentira de los estados pasionales transitorios, comprende, como el Bhagavad-Gîta, la ilusoria naturaleza de los placeres; por eso dice:

¡Siempre igual! Necias mujeres:
inventad otras caricias,
otro mundo, otras delicias,
ó maldito sea el placer.
Vuestros besos son mentira,
mentira vuestra ternura,
es fealdad vuestra hermosura,
vuestro gozo es padecer.

No dijo más nigún Padre de la Iglesia, ni alcanzó á más en sus anhelos divinos la mística Doctora de Avila, que Espronceda en sus excelsas ansias:

Yo quiero amor, quiero gloria,
quiero un deleite divino
como en mi mente imagino,
como en el mundo no hay.

Y es la luz de aquel lucero
que engañó mi fantasía,
fuego fatuo, falso guía
que errante y ciego me tray.

Es el mismo aliento del Fausto «buscando lo no sabido, por no bastar á nuestro sér lo conocido». Es el mismo deliquio hacia el «Esposo Divino», que repitió en Santa Teresa la eterna fábula-símbolo de Psiquis celeste. Es el anhelo hacia lo ideal, lo inmarcesible, lo supremo, lo eterno, lo *in abscondito,* la *Luz Interior,* en fin, alimento espiritual de sabios, filósofos, místicos, músicos y poetas.

Psiquis ha volado á los cielos: del poeta sólo queda la carne fermentescible; él ve, como los santos, cuál se apoderan de su cuerpo los gusanos; ha quedado solo, triste y ciego, como quedaran los del hondo valle al desaparecer la radiosa nube, y, parafraseando al propio Job, llora:

¿Por qué murió para el placer mi alma,
y vive aún para el dolor impío?
¿Por qué si yazgo en indolente calma
siento, en lugar de paz, árido hastío?
¿Por qué este inquieto, abrasador deseo?
¿Por qué este sentimiento extraño y vago,
que yo mismo conozco un devaneo,
y busco aún su seductor halago?
¿Por qué aún fingirme amores y placeres,
que cierto estoy de que serán mentira?
¿Por qué en pos de fantásticas mujeres
necio, tal vez, mi corazón delira?
¿Si luego en vez de prados y de flores
hallé desiertos áridos y abrojos,
y en sus sandios ó lúbricos amores
fastidio sólo encontrarán y enojos?

La influencia de Fray Luis es tan grande en el fondo como en la forma que recuerda en los dos últimos versos aquello de:

«¿Qué mirarán los ojos
que vieron de tu rostro la hermosura
que no les cause enojos?»

Luego viene en este desgarrarse místico del alma del poeta aquella intuspección, aquella tristísima ojeada retrospectiva en la que se revela todo el *racconto* de una vida pasional que abru-

ma á la conciencia, abriéndola los ojos á la realidad suprema, cifrada en la destrucción de las formas:

Yo me arrojé cual rápido cometa,
en alas de mi ardiente fantasía;
doquier mi arrebatada mente inquieta
dichas y triunfos encontrar creía.
Yo me lancé con atrevido vuelo
fuera del mundo, en la región etérea,
y hallé la duda, y el radiante cielo
vi convertirse en ilusión aérea.
Luego, en la tierra, la virtud, la gloria
busqué con ansia y delirante amor,
y hediondo polvo y deleznable escoria
mi fatigado espíritu encontró.

Esta fetidez, esta deleznable escoria de una reina que antes fuera hermosa, son las que convirtieron en santo al gallardo Duque de Gandía.

Á la manera como la nieve purísima de la montaña se convierte en cieno bajo nuestras plantas groseras, el poeta ve tornarse cieno la belleza femenina:

Mujeres vi de virginal limpieza
entre albas nubes de celeste lumbre;
yo las toqué, y en humo su pureza
trocarse vi, y en lodo y podredumbre.
Y encontré mi ilusión desvanecida
y eterno é insaciable mi deseo:
palpé la realidad y odié la vida:
sólo en la paz de los sepulcros creo.
Y busco aún, y busco codicioso,
y aún deleites el alma finge y quiere;
pregunto, y un acento pavoroso
«¡ay!—me responde—desespera y muere.
Muere infeliz; la vida es un tormento,
un engaño el placer; no hay en la tierra
paz para ti, ni dicha ni contento,
sino eterna ambición y eterna guerra,
que así castiga Dios al alma osada
que aspira loca, en su delirio insano,
de la verdad para el mortal velada
á descubrir el insondable arcano».

Son acentos de rebeldía estos últimos muy propios de las valentías de un verdadero místico que comprende cómo todo se vuelve en los cielos y en la tierra contra el osado que aspira á

rasgar el Velo de Isis, en ciega ansia por la verdad, cueste lo que cueste.

Repasad la vida de los infinitos Santos que fueran viciosos en su juventud antes de cambiar sus carnales amores por el Grande Amor Incorruptible. Si reproducís mentalmente la escena de su conversión, os convenceréis de que ellos pensaron ni más ni menos que lo que rimara espléndido el vate extremeño, quien de este modo sintió como sintiera San Agustín.

Por ley psicológica indiscutible, entre la noche de la desesperación de un alma combatida y el día de su fe, suele mediar un crepúsculo más ó menos largo de escepticismo. También se ve este estado de equilibrio inestable cuando sigue:

¡Oh! Cesa. No, yo no quiero
ver más ni saber ya nada;
harta mi alma y postrada,
sólo anhela descansar.
En mí muera el sentimiento,
pues ya murió mi ventura;
ni el placer ni la tristura
vuelvan mi pecho á turbar.

Job también maldijo así, cuando quiso raer de entre los días el día aquel en que nació.

Llegado á esta altura pavorosa, también ve el poeta, en la ciudad de los ciegos psíquicos, lo que éstos no logran ver. Miremos lo que describe en verdadera visión astral, esa de los caprichos de Goya, ó de las visiones de San Antonio. Su «pasad, pasad», tiene la sublimidad de un conjuro:

Pasad, pasad en óptica ilusoria
y otras jóvenes almas engañad:
nacaradas imágenes de gloria,
coronas de oro y de laurel, pasad.
Pasad, pasad, mujeres voluptuosas,
con danza y algazara en confusión;
pasad como visiones vaporosas
sin conmover ni herir mi corazón.

La bestia humana, en riesgo notorio de desaparecer para siempre, vuelve por sus fueros y pide:

Y aturdan mi revuelta fantasía
los brindis y el estruendo del festín,
y huya la noche y me sorprenda el día
en un letargo estúpido y sin fin.

Pero la bestia cae para no levantarse más, abrasada por el fuego del más casto y fraternal amor. Redimido por su salvaje esfuerzo el poeta, siente en sí el fuego divino redentor; llama á la cuitada, en quien ve otra entenebrecida Chispa de lo Divino, y en el más espiritual de los amores, exclama:

Ven, Jarifa; tú has sufrido
como yo: tú nunca lloras:
mas, ¡ay triste!, que no ignoras
cuán amarga es mi aflicción.
Una misma es nuestra pena,
en vano el llanto contienes...

Y entrambas almas se funden como el Amor y Psiquis:

Tú también, como yo, tienes
desgarrado el corazón.

Esto sólo puede decirlo un místico, con derecho perfecto á ser perdonado, como la Magdalena, por haber amado mucho.

Mario ROSO DE LUNA

SOBRE LAS BRUJAS Y LA MAGIA

Al Iltmo. Sr. D. Bernardo de Sandoval y Rojas
Cardenal arzobispo de Toledo é inquisidor.

HABIENDO leído un papel impreso que contenía relación del auto de fe último que se celebró en Logroño para castigo de un gran número de herejes y apóstatas, y más particularmente de muchos brujos y brujas, me causó grandísimo dolor y compasión, principalmente por la gravísima ofensa de Dios y por los abominables delitos y torpezas horrendas en que por nuestros pecados y sus justos juicios Dios Nuestro Señor ha permitido caer tanto número de personas en provincias tan católicas y que son la fuente y origen principal de la nobleza de estos reinos; y deseando que tan pernicioso cáncer se ataje, y se cubra, en cuanto salva la justicia y la pública utilidad, una torpeza ó infamia tan grande, me moví con modestia y sumisión á suplicar á V. S. I. me diese licencia para que yo le propusiese mi parecer y sentimiento en cuanto á las brujas y sus confesiones, cuya relación se lee en aquel papel. Y habiéndose servido V. S. I. de no sólo darme licencia, sino mandarme lo hiciese con toda brevedad, obedeciendo y sometiéndome y rindiendo mi parecer en todo á la censura y corrección de la Santa

Iglesia Católica Romana, nuestra Madre universal, de V. S. I. y del Santo Oficio de la Inquisición de estos reinos, propongo lo siguiente:

Lo primero, que no es conveniente que la relación de tales delitos y confesiones, verdaderamente nefandas, se impriman ni aun que se relaten tan en particular en los autos y sentencias que se leen en público. Lo primero, por la gloria de Dios, que es gravemente ofendido en que sus fieles oigan que tan inauditas y horrendas cosas hayan caído en corazón humano de cometer contra su Criador y Señor ni aun por pensamiento, cuanto más por obra; lo segundo, por la honra de estos reinos, tan puros é intactos de herejías ni menores máculas en la fe, mayormente en aquellas provincias; lo tercero, por el escándalo y mal ejemplo que mujercillas ruínes, oyendo que hay mujeres que hagan tales torpezas, juzgarán que no es nada cometer fornicaciones y adulterios, y se atreverán á cometerlos, teniendo por niñería cualquier otro pecado que no sea ser brujas; aun según la insaciable sed del apetito humano, sabiendo que hay modos para volar y hacerse invisibles, transformarse y hacerse señoras de las vidas y haciendas de sus enemigos, habrá quien á todo riesgo lo busque y quiera conseguir. Así, parece que bastaría que en las sentencias se dijese, en suma, que aquella persona era condenada y castigada por bruja, que había apostatado y apartádose de Dios y de su fe y héchose sierva del demonio con expreso pacto, y cometido abominables torpezas, avenerado criaturas, etcétera, como constaba por información y por confesión.

Esto conviene también á la reputación del Tribunal, porque como en aquellas confesiones, puesto que en el todo fuesen verdaderas, se mezclan particularidades tan poco probables y casi increíbles, muchas personas, no pudiendo inducirse á creerlas, juzgarán por ellas que todo el hecho es vanidad, ilusión y sueño, y que no se ha hecho la debida averiguación para examen de tales casos, nunca oídos en los antiguos tiempos, y si oídos jamás creídos, sino fingidos de los poetas y referidos en cuentos compuestos para entretenimiento y fábula.

Lo segundo, digo que aquel delito y la confesión de él en personas *doli capaces* y que consta estar en su juicio, es mayor que otro cualquier género de herejía y apostasía y digno del último castigo en cualquier manera que se cometió, aunque las torpezas, muertes y daños no se hubiesen puesto en ejecución real, sino quedado en deseo y cumpliéndose en imaginación y sueño, aprobándolas y deleitándose en hacerlas muchas veces antes y después y queriendo perseverar en la apostasía é infidelidad y en la cautividad del demonio. Porque las herejías suelen acontecer muchas veces con engaño y celo de Dios, no verdadero ni según ciencia, como dice San Pablo que lo tenían los judíos persiguiendo á la Iglesia como á error nuevo contra su ley. Pero que á descubierto y por pacto determinado se quiera un hombre apartar de Dios y declararse por su enemigo, pasándose al reino y campo contrario del

Príncipe de las tinieblas para seguir sus banderas, y ésto no transformándose Satanás en ángel de luz ni representando dulzura y divinidad, sino mostrándose en figura feísima y torpísima, con hediondeces y profesión de maldad y oposición á todo bien, suavidad y luz, esto excede en perversión á todas las abominaciones de los idólatras, bárbaros, tiranos y ateístas, mereciendo cualquier castigo y que se corten tales miembros podridos y hediondos del cuerpo sano de estos reinos y se ataje el cáncer á sangre y fuego sin dilación.

Lo tercero, en cuanto á las controversias que ha habido y hay entre muchos escritores y doctores antiguos y modernos acerca de la magia, estriges, lamias ó brujas, unos creyéndolo todo, otros negándolo y teniéndolo por imposible, y otras medias opiniones, presupongo por cierto y de fe que hay demonios ó ángeles malos y apóstatas, de cuyo ministerio, fuerzas y mala voluntad usa Dios para castigo de los malos y tentación y probación de los buenos, como consta por la historia del Santo Job, por los magos de Faraon, nigromancia de Saúl y otras historias sagradas y muchas pías, á que sería error ó temeridad y protervia negarse; y que los demonios permitidos y con licencia de Dios pueden no hacer verdaderos milagros, pero sí cosas maravillosas, aplicando *activa passivis*, usando de ligereza, presteza é invisibilidad, engañando los ojos y demás sentidos con apariencias vanas. Conforme á esto, no se puede negar ser posible, así á los ángeles buenos, cuando son mandados, como á los malos cuando son permitidos, arrebatar los cuerpos y llevarlos en brevísimo tiempo por el aire sin que sean vistos, transformarse y transformarlos en varias figuras aparentes, no verdaderas, como se trae de San Agustín y de otros doctores. Esto es lo universal del dogma; pero en lo particular del hecho, en cada caso es muy lícito, y aun prudente y debido, el dudar en las cosas que pueden acontecer de muchas maneras, é inquirir de cuál de ellas aconteció la de que se trata. Y la presunción está siempre por la vía ordinaria, humana y natural, no averiguándose con los requisitos necesarios milagro ó exceso sobre lo natural y común.

En cuanto á la materia de brujas, tomando en junto todos los casos sucedidos, sería curiosidad sola y contienda disputar en cuál de las maneras posibles hayan pasado; pero tomando cada caso particular de por sí, digo que deben los jueces sabios y prudentes entrar en la averiguación, sin prejuicio ni opinión anticipada de que haya de ser de la manera que ellos sienten. Porque en procediendo así, ordenarán las preguntas á aquel fin, y siendo las personas, reos y testigos, tan vulgares, viles y pervertidos con falsas opiniones é imaginaciones vanas, y viendo á los jueces que los pueden matar ó librar, inclinados á probar y á que sea una cosa, por lisonja y pretendiendo gracia y salvación, ó desesperados de ellas por llevar tras sí muchos á infamia, muerte y perdición, dementados y enfurecidos de la bestia ferísima y padre de

mentira, el demonio, dirán mil vanidades increíbles; y aun es de entender que entre las verdades mezclan ellos y su maestro aquellos desatinos para quitar el crédito á todo, y que sean tenidos por locos, y por sueños é imaginaciones lo que confiesan como hechos. No es cosa muy de extrañar que cosas falsísimas en sí, concurriendo las personas y consideraciones dichas, se comprueben con gran número de testigos conformes, pues se sabe que en las persecuciones de la Iglesia opusieron los Emperadores gentiles y sus Présides á los mártires santos que en sus juntas y vigilias sagradas mataban y comían niños y se mezclaban hombres y mujeres á obscuras para torpezas y otros delitos horrendos, y se los probaban todos con los dichos de los lapsos que apostataban y con los esclavos de los mismos cristianos, que lo declaraban por complacer y librarse de muerte. Como lo dicen las Iglesias de Londres y Viena, de Francia, en su epístola á las Iglesias de Asia y Frigia dándoles cuenta de lo que padecieron en la persecución de Vero.

Tratando, pues, de solo el caso presente, considerado lo que contienen y en lo que convienen estas confesiones, se proponen tres maneras de verificarlas ó componerlas para que parezca haber pasado en hecho.

Una manera es del todo humana, no sin sugestión é intervención muy grande de los espíritus de maldad, pero invisible como en todos los pecados, usando y moviendo los apetitos humanos y cegando los entendimientos: Que ruínes hombres, para cometer fornicaciones, adulterios y sodomías, hubiesen intentado estas juntas secretas, en que uno, el mayor bellaco, se fingiese Satanás y se compusiese con aquellos cuernos y traje horrible de suciedad y obscenidad y, ó naturalmente, ó con algún miembro hechizo, corrompiese las mujeres, y toda la demás impuridad fuese también postiza, las idas sin maravilla ni invisibilidad, sino que cada uno fuese y volviese por sus pies; las muertes de niños con veneno, y todo naturalmente y por obras y manos humanas. Para este intento se presuponen las apostasías y rendimiento ó sujeción al demonio, lo uno para prepararse á tan desvergonzadas y desalmadas torpezas, pospuesto todo temor ni reverencia á Dios; y lo principal que siempre han usado los que acometen tan graves delitos, meter en ellos muchos cómplices para que sea conjuración poderosa, y á éstos prendarlos con la complicidad de las más feas maldades y más indignas de perdón y merecedoras de mayores castigos que ser puedan, para que así cada uno calle por sí y no espere remisión confesando y descubriendo la conjuración.

Han acontecido casos muy notables de estos en el mundo, y ordinariamente los cubren con nombre de religión y de misterios. En general, entiendo y entienden los doctores santos que cubrían torpezas de éstas los misterios Eleusinos, de descubrir *verenda*; y en los de Baco se mostraba el *Phallo,* que llamaban, que era un pudendo viril hechizo

mayor que el natural (1). Toda la fiesta de lo que llamaban Bacanal parece, por Eurípides y otros escritores griegos y latinos, que eran unas juntas por la mayor parte de mujeres, que debajo de que salían á reverenciar y sacrificar al dios Baco, comían y bebían hasta furor y embriaguez; y con hábito extraordinario, sueltos los cabellos por los hombros, vestidas con pieles de fieras, particularmente de tigres y de ciervos, y ceñidas con culebras, con tirsos en las manos, discurrían haciendo movimientos alocados, hiriendo y matando cuanto ganado y personas se les ponía por delante, pisando y destruyendo las sementeras, plantas y hortalizas; particularmente se dice que arrebataban los niños de pecho á sus madres y los despedazaban: por estos furores, á estas Bacas les llaman Menades, locas furibundas. Queriendo encarecer estos ímpetus como sobrenaturales y milagrosos, los gentiles dicen que las Bacas eran llevadas sublimes por los aires, despedazaban toros con las manos y hombres si los cogían, todo lo cual se hacía con furor humano y con la muchedumbre de manos. Véase lo que cuenta en Eurípides al Rey de Tebas, Pentheo, que quería castigar esto y prohibir las juntas de las Bacas, un pastor, pretendiendo espantar al Rey y que se abstuviese como de cosa superior y divina:

Nosotros, con presteza nos libramos,
huyendo los desgarros de las Bacas;
mas, con desnudas manos y sin hierro,
ellas acometieron los becerros.
Viérase allí que alguna arrebataba
una gruesa ternera, y con gran fuerza,
bramando, alta del suelo la tenía;
otras despedazaban las novillas,
y vieras arrojarlas hechas piezas
por alto y por el suelo: aquí un brazuelo,
un pie por acullá, y quedar colgados
los miembros en las ramas, destilando
la reciente sangraza; pues los toros,
soberbios antes, y que con sus cuernos
pudieran resistir al más valiente,
caían en la tierra derribados
con millares de manos de doncellas,
rendidos y arrastrados con violencia,
que más presto de carne los despojan
que tú pudieras, Rey, cerrar los ojos.
Parten de allí cual aves levantadas
con ligera carrera por los campos:

(1) Mulieres in Ægypto connubi cum hircis. Herodot., lib. II, 121. *Phallos* vereadum coriaceum, quod postea ex rubro corio virile verendum referenda. Hoc circa collum appensum aut inter femora gestantes, saltabant in Dyonisiis in Bacchi honorem.

Magia naturalis, venefici *pharmakoi*. (Nota marginal.)

unas por las riberas del río Esopo
las tebanas espigas derribando;
otras los campos Elíseos y los valles,
por bajo el Cicerón, tienen poblados,
y cual bravos guerreros enemigos,
acometiéndolo, destruyen todo,
arrebatando niños de las casas.
Y los despojos, que en los hombros cargan,
no les caen, aunque ellas no los atan;
llamas llevan ardiendo en los caballos,
pero ellos no se queman ni se ofenden.

Estas maravillas de Baco y de sus Bacas cuentan de entonces de los principios de los Bacanales muchas, y aunque son falsas y fingidas por los poetas, hase de entender que el vulgo creía que Baco podía hacer y hacía en los que se consagraban á él por sus misterios cosas semejantes; particularmente, le atribuían transformaciones, como lo que cuenta Ovidio de los navegantes tirrenos que convirtió en delfines, y de él dicen que se aparecía en carro tirado de linces y cubierto de pieles de tigre, y que todas éstas eran visiones vanas para espantar con aquellos vanos espectros *simulacraque inania lyncum*, silenos, sátiros y demás acompañamiento como de demonios en la figura que hoy los pintamos. Después se hicieron estos misterios más mansamente y se usaban y se redujeron á congregación religiosa entre los griegos, y eran los celebrados Bacanales legítimos y ordinarios, en los cuales y en los misterios Eleusinos y en todos los de los griegos parece, sin duda, que había torpezas carnales para gusto, porque si esto no fuera, ¿para qué habían de hacerlos tan secretos y para qué algunos mancebos nobles, y particularmente Alcibiades, el más noble y más travieso y lascivo de los griegos, los habían de profanar haciendo misterios particulares en sus casas, siendo cosa que tenía pena de muerte y la que más castigaba el Areópago? Véase Tucidides y algunas oraciones de Andocides y Plutarco en la vida de Alcibiades. Materia es la de los misterios de los griegos digna de saber, y que yo deseo ver tratada por algún hombre docto. A lo menos, en los Bacanales extraordinarios introducidos con delito es cierto que había torpezas y maldades nefandas. Léese un ejemplo de esto muy notable en Tito Livio, y muy digno de ser considerado todo el cuento y su suceso de todos los jueces, y más en el Tribunal de la Inquisición, para recato y prudencia. Dice que un griego, hombre bajo y sin letras, mas de adivino y sacerdote, vino á la Toscana, el cual no profesaba al descubierto su religión y doctrina; para pervertir los ánimos y henchirlos de error, decía ser sacerdote de secretos sacrificios. Unos misterios eran éstos que primero los enseñó á pocos, después comenzaron a tenderse entre los hombres y mujeres; añadiéronse á la religión gustos de vino y ban-

quetes con que los ánimos se cebaban. Por el vino y la noche y el estar revueltos hombres y mujeres, los de tierna edad con los mayores, habían quitado todo respeto y distinción de vergüenza. Comenzáronse al principio luego corrupciones de todas suertes, porque cada uno hallaba á la mano el deleite á que era más inclinado. No era un género de delitos, estupros revueltos de varones libres y de mujeres; más eran los estupros de los varones unos con otros que con mujeres; si algunos no querían padecer ó eran tardos en acometer, no tenían en nada matarlos por sacrificio, antes juzgaban este hecho el más religioso y meritorio. Que los hombres como fuera de sí, con meneos ahocados del cuerpo, adivinaban ó recitaban versos; las matronas, en hábitos de Bacas, sueltos los cabellos, con hachas ardiendo corrían hasta el Tibris y metían las luces en el agua y las sacaban encendidas, porque eran hechas de azufre vivo con cal. Con ciertas máquinas arrebataban los hombres y los tiraban á hoyos ó cuevas soterrañas, de donde no salían más; así, decían que los arrebataban los dioses en castigo de no haber querido conjurarse con ellos ó ser cómplices en las maldades, ó no consintieron el estro: que de dos años acá se había ordenado que no se recibiese en estas juntas ninguno mayor de veinte años, buscándolos de edad conveniente para ser engañados y para las deshonestas torpezas. Habíanse edificado Bacanales ó templos para estas juntas en Roma y en toda Italia en mucho número, y los consagrados y conjurados eran ya más de 7.000. Descubrió esto la diligencia de Postumio, cónsul en el año de..... por delación de Publio Ebucio é Hispala Fecenia; estos dos fueron premiados por el Senado y castigados los delincuentes conforme á las culpas y edad. Es muy digna de que se lea toda la historia en Tito Livio. También salían de la misma oficina testigos falsos y escrituras, testimonios y sentencias; de allí salían juntamente venenos y muertes secretas y caseras, tanto que ni aun parecían los cuerpos para ser sepultados. Mucho de esto se cometía con engaño y astucia, lo más por fuerza; y cubría las fuerzas que con los aullidos y gritos, ruídos de panderos y címbalos, no se podían oir las voces de los que se quejaban en los estupros y muertes.

El contagio de este mal dicen que pasó de Toscana á Roma, y al principio, la grandeza de la ciudad, donde caben mejor y se sufren más tales maldades, las encubrió, descubriéndose por esta vía: Publio Ebucio, un mancebo romano, muerto su padre, quedó único á su madre Duronia; ésta se casó segunda vez con un Tito Sempronio Rutilio, que temiendo dar cuenta de la hacienda del entenado por haber administrado mal la tutela, determinó, de acuerdo con su mujer, de matarlo ú obligarlo así con algún vínculo. Para esto lo pretendieron meter en estos misterios Bacanales—que así los llamaban—, y la madre dijo á Ebucio que ella lo había prometido á ellos estando enfermo; que era preciso que guardase castidad diez días, después de los cuales, ha-

biendo cenado y lavádose, lo llevarían al sagrario y junta de las Bacas. Ebucio tenía amores con Hispala Fecenia, mujer de amores muy célebre en Roma, que había sido esclava y era libre, y ella de veras estaba aficionada al mancebo; á ésta dijo él que no le diese pena que dejase de venir á dormir con ella por diez noches, que no eran nuevos amores, sino religión, porque se quería consagrar á los Bacanales. La mujer oyendo esto se turbó mucho, y le dijo que no hiciese tal, que más le valía morir, que ella había entrado allí una vez con su señora siendo esclava, que después de ser libre nunca había ido allá; contóle las maldades, estupros y muertes que se hacían. Prometióle secreto Ebucio y que no iría á aquellos sacrificios; de que vuelto á casa dijo á su madre y padrastro que no se quería iniciar, ellos se enojaron ásperamente y lo echaron de casa. Fuese á casa de una su tía y contóle por qué lo habían echado de la suya; la tía le aconsejó que diese cuenta al cónsul Postumio, y él le dió cuenta diciéndole como Ebucia, su tía, le había aconsejado. El cónsul dijo á Sulpicia, su suegra, si conocía á Ebucia, que vivía en el Aventino; dijo que sí, y que era mujer muy honrada. Mandóle que la hiciese llamar á casa; vino sólo como á ver á Sulpicia, y estando ambas entró el cónsul como acaso y preguntóle por su sobrino. A Ebucia se le salieron las lágrimas y comenzó á lastimarse del pobre mozo, que, después de haberle quitado su hacienda los que menos debieran, lo habían echado de casa porque no quería ir á unos sacrificios obscenos, y que ella lo tenía en la suya. No le preguntó más Postumio, y despidió á Ebucia, teniendo por bastantemente abonado al mozo con esto. Luego, la misma Sulpicia envió á llamar á Hispala por orden de Postumio, que declaró cómo había sido iniciada é ido allí con su ama; pero que dos años había no iba allá ni sabía lo que pasaba. Negaba todo lo demás, y que por desviar á Ebucio había fingido lo de las muertes y estupros; apretóle el cónsul, diciendo ella que temía la ira de los dioses cuyos misterios declaraba.

Cosa será indigna de prudentes y de cristianos creamos á los gentiles que en aquellos sus Bacanales había más que delitos y torpezas de hombres y de mujeres, sin ninguna magia ni eficiencia visible del demonio, que no se la permitió Dios por no hacerles excusables sus idolatrías y supersticiones, sino que se fuesen unos hombres tras otros engañados con falsa doctrina *ad muta simulacra,* que ni se veían mover, hablar, comer ni hacer cosa con que diesen testimonio de vivientes, cuanto menos que pareciese por maravillosa, sobrenatural y divina; y de esto otra vez se puede tratar, que no es concluyente en todos casos, y tiene falencias y ejemplos contra sí la Sagrada Escritura.

Considérese, pues, cuán grande semejanza tienen estas juntas ó aquelarres de noche en los campos con los Bacanales, y cuán manifiestos indicios dan las confesiones de que, así como el comer y beber, pasa todo lo demás que allí se hace humana y naturalmente, pues di-

cen que van en cuerpo y padecen en él no sólo las torpezas, sino también que les alcanzan palos; que si fueran llevadas del demonio con aquella ligereza que él puede, no fueran tan fáciles de alcanzar, pues dicen se convierten en liebres y que no les dan alcance los galgos: también es prueba manifiesta de esto el venir cansadas de andar, que llevadas así tan en volandas no se habían de cansar nada ó muy poco. Más evidente se hace esto por las vueltas por sus pies cuando las deja en seco el demonio, desapareciendo todo el teatro con haber nombrado alguno el nombre de IHS ó hecho la cruz; entonces dicen que cada uno vuelve á casa de mal quebranto visible y caminando, como es de entender que fué. Y aquí es muy de notar que van declarando con lisonja y queriendo agradar á los oídos píos y cristianos con decir que tiene tan superior virtud el santiguarse, el santo nombre de IHS, la cruz, el bendecir la mesa y lo demás, todo lo cual se debe tener por falso y supersticioso, pues ni los exorcismos instituídos por la Iglesia en que se invoca y nombra á Dios tantas veces son de tan necesaria é instantánea eficacia para ahuyentar al demonio. Con el mismo intento de complacer parece que dicen aquello de que todo el tiempo que son brujos y mantienen el pacto con el demonio no ven el Santísimo Sacramento del Altar.

La segunda manera de entender, recibida y afirmada de muchos, y dicen que confirmada con experiencias, es que sea verdad la entrada de las brujas en la conjuración inducidas unas por otras, apostatando y entregándose al demonio por pacto que hacen y prendas que dan á la persona que las indujo, de la cual son enseñadas á hacer venenos, ungüentos y todo lo demás; pero que no ven demonios ni son llevados ni van corporalmente á la junta, ni por su pie ni por el demonio, sino que con intención de ir y de hacer y padecer todo aquello, se untan con los ungüentos mágicos, que causan poderosísimo sueño, y luego el demonio, acudiendo al pacto, representa en sueños uniformes á todos estos sus durmientes la junta y los actos de ella, con tan vehemente impresión en la imaginativa, que ellos quedan persuadidos de que les haya pasado en verdad; se complacen de ello y desean procurar volver á lo mismo. Y así, los delitos se pueden tener por verdaderamente cometidos para culpa y castigo, aunque no hayan habido las muertes de criaturas y otros daños en los ganados y campos, todo lo cual sueñan hacer éstos, pero no lo hacen, sino el demonio á sus solas, si no es que también las brujas despiertas den venenos naturales y ahoguen alguna criatura, como lo hicieran sin pacto ni magia ninguna. Cuéntanse pruebas que han hecho en inquisiciones mandando ungirse y caminar por los aires, como solían, á brujas presas, que untadas se han quedado dormidas, habiéndoseles hecho señales con fuego sin despertar, y que después del sueño cuentan con gran aseveración que fueron y vieron é hicieron y que les fué forzoso volver á la cárcel.

El doctor Laguna, médico del Pontífice Julio III, de feliz recuerdo, sobre un lugar de Dioscórides, en el libro IV, cap. 75, que trata de una especie de solano ó yerba mora, dice de su raíz que bebida con vino en cantidad de un dracma, representa ciertas imágenes vanas en la fantasía, gustosas, que deleitan. Cuenta que en el año de 1545, curando él al Duque Francisco de Lorena, fueron presos dos brujos, marido y mujer, ermitaños de una ermitilla junto á Nancy, y se les halló un bote de ungüento verde, que él conjeturó ser compuesto de yerbas frías y que causan sueño, como de cicuta, solano, beleño y mandrágora, del cual usó en una mujer de un verdugo de allí que estaba frenética y no podía dormir, untóla toda con aquel ungüento y ella durmió treinta y seis horas, que apenas con ventosas y otros remedios vehementes la pudo despertar. Despierta ella, se quejó mucho de que le hubiesen quitado sus gustos, que dijo había estado cercada de los mayores placeres del mundo y holgádose deshonestamente con un mancebo de muy buen talle. Este médico, aun los sueños también y lo que en ellos se representa, parece querer darlos á virtud natural de las yerbas y no á cuidado y sugestión extraordinario del demonio, y parece que se consigue de la verdad de este hecho más que de otras experiencias que refiere el P. del Río de esta suerte, porque aquéllas son hechas en brujas que se untaban debajo de pacto y mala intención; pero en ésta, que el médico untó dormida, ni precedió pacto ni voluntad de cumplirlo ó de que se lo cumpliese. Pero parécenme muy extraños y muchos y muy conformes en los cuentos de brujos para que, admitiendo que no les acontecen más que en sueños é imágenes vanas, se pueda pensar que resulte naturalmente de las unciones, sin que el demonio se las componga y obre cómo concurran todos los brujos de una junta en soñarse juntos y ver unas mismas cosas que puedan contestar teniéndolas por pasadas en verdad. Tan gran componedor de falsedades é ilusiones vanas como el demonio es menester para ésto, y muy fáciles oyentes para creer todas aquellas testificaciones y que no tengan más palpables fundamentos ni nos certifiquen de ningún hecho.

Favorecen con todo á esta opinión dos consideraciones: una, que los que padecen frenesí y otras enfermedades melancólicas se les suelen representar visiones é imaginaciones falsas, tan vivas y presentes para ellos, que les mueven con no menor fuerza á pasiones de gusto y disgusto, ira ó afición, y se despeñan tras ellas con mayor ímpetu que los sanos, por el furor y falta del freno de la razón; á esta enfermedad piensan algunos que llama Catulo *morbum imaginosum*, y hay buen ejemplo de él en el furor de Orestes, que imaginaba que le perseguían las Furias ó demonios vengativos por haber él muerto á su madre, y daba voces como que las veía. La otra consideración se junta con ésta para ayudar con alguna verosimilitud que las confesiones de los brujos

proceden de cosas que les pasen no sólo entre sueños, sino velando, y que entonces también por enfermedad ú obra del demonio, ó por entrambas cosas, vean y se apasionen con imágenes vanas y que tras ellas se vayan á hacer hechos desvariados y delitos perniciosos, como también los hacen los locos. Porque también en los misterios de los griegos, en que habían bailes, fiestas, tímpanos y ruídos, cuales son los Bacanales que dijimos y los de Rea ó madre de los dioses y de los Coribantes, los que se consagraban ó dedicaban á ellos oían tímpanos, música, veían bailes y danzas y diferentes fantasmas ó visiones vanas, y siguiéndolas, ó para verlas, salían á los montes juntos en comunidad y hacían meneos y jactaciones con todo el cuerpo alocadamente, de la manera que las cuentan de algunas brujas, particularmente de Italia y reino de Nápoles, provincia antiguamente habitada de griegos y llamada por eso *Magna Grecia*. Así lo dice Dionisio Halicarnasio de aquellos iniciados, que ora fuesen incitados con ciertos olores ó perfumes, ora con ruídos, ora con el mismo espíritu de los dioses, concebían muchas y varias imaginaciones y se apasionaban y hacían como que verdaderamente viesen lo que pensaban ver. Dion Crisóstomo, en la cuarta oración *De Regno,* dice también que los que andaban á juntar iniciados ó consagrados á Hecate, que es Proserpina, mujer de Plutón, rey del Infierno, les prometían que tendrían contenta y favorable esta diosa, la cual solía enviar terribles fantasmas, que ellos contaban en particular, contra los que estaba irritada. Pleton y Pselo, comentadores de los oráculos mágicos, dicen que en estos misterios se les aparecían á los que se iniciaban visiones ó fantasmas de perros y figuras extrañas, que veían fuego, luces y rayos. Inducen estas cosas á que se niegue del todo el crédito á los que cuentan eficiencias maravillosas y diabólicas en las juntas de las brujas; pero obligan también á examinarlas con prudencia y no admitir las mentiras que el padre de ellas añade y pone en la boca de los que son de su bando, por honrarse encareciendo y engrandeciendo sus hazañas.

El tercer modo con que estos hechos y juntas de los brujos se cuentan y creen haber pasado, es el más prodigioso y más comúnmente recibido y tenido por llano y conforme á las testificaciones y á la conformidad de ellas entre sí y al intento del demonio, que es de hacer y de que los hombres hagan lo más torpe y peor, y él sea reverenciado por ellos en persona con tan obscenas é infames acciones como las que confiesan. Convencidos algunos escritores, y últimamente el P. del Río en sus *Disquisiciones Mágicas,* con las experiencias alegadas en favor del segundo modo—y con las que yo alegaría de mejor gana en favor del primero, que éstas manifiestan que van en persona y aquéllas que ven y padecen sueños y visiones imaginarias—, las juntan ambas y dicen que se ha de creer, pena de porfiada y obstinada contención é incredulidad, que unas veces son arrebatadas en persona y otras veces

infundiéndoles sueño y representándoles fantasmas, todo por obra del demonio y en fuerza del pacto, y no por naturaleza de los ungüentos ni de otros medios, que no son sino signos vanos para otra cosa que para profesión del pacto. En esta opinión se juntan los inconvenientes y perplejidad de entrambas, y para su confirmación en ambas partes alegan lo posible al demonio, siendo permitido, y las confesiones y testificaciones de muchedumbre de personas de todos sexos y edades en todas las provincias de Europa y la autoridad de los Tribunales que, según ellas, han sentenciado y hecho castigos muchos y gravísimos.

Por cada parte se ofrece á cualquier hombre que tenga entendimiento mediano tanto y tan fuerte que oponer, que no sería demás pensar que hay muchos resueltos de no creer á cuentos semejantes ni aun á sus mismos ojos, y que están tan lejos de tener esto por tema contra la verdad y la evidencia, que antes la juzgan, por prudente incredulidad, muy provechosa y aconsejada por el Espíritu Santo y mandada por Cristo y por sus Apóstoles en el particular de falsos Cristos, falsos Apóstoles, falsos Profetas falsos milagros é ilusiones de aquel malvado, *cujus est adventus secundum operationem Satanae, in omni virtute et signis et prodigiis mendacibus et in omni seductione iniquitatis iis qui pereunt, eo quod charitatem veritatis non receperunt, ut salvi fierent. Ideo mittet illis Deus operationem erroris ut credant mendacio.* Para esta prudente cautela propondré las dificultades que en los dos modos, segundo y tercero, cada uno de por sí se me ofrecen, y más en los dos juntos, que vienen á ser como juego de corregüela: que si se alegan experiencias y pruebas contra el uno, respóndese con el otro, y al contrario; y se frustan todas las pruebas, se cierra la puerta á descargos mayores y menores, y ni basta probar negativa coartada ni hay remedio, sino que todo el mundo está expuesto á peligro de falsa delación, en queriendo el demonio representar falso espectro de cualquier inocente en las juntas de los brujos ó en sus sueños; ó sin nada de esto, en queriendo gente tan infame y mentirosa concertarse para testificar contra el que con veneno no pudieren matar, pues profesan enemistad y guerra denunciada, como vasallos del demonio, contra todos los del bando de Cristo. Porque ¿qué evasión le restará al inocente si le imponen que se halló en la junta de tal noche, y sea la de Navidad ó Resurrección?... «Estuve en mi casa ó en maitines, donde me vieron todos los del lugar; era vuestra fantasma, con que suplía el demonio vuestra ausencia mientras vos estabais en el aquelarre. Estuve dormida con mi marido y mis criadas é hijos alrededor de mí, cerradas toda la noche puertas y ventanas. O era vuestra figura, ó quedando vos dormida, entre sueños vistes y gozastes de la congregación, habiéndoos ungido para ello.»

Adviértase que esta opinión, por apretar y no dejar evasión alguna

á los acusados, se vino á hacer *argumentum cornutum* y concluir también, por la parte contraria, en absolución de todos los reos, por la razón de los académicos y de todos los filósofos en tales casos. Que si de dos cosas en substancia se nos representa visión ó fantasía similina é indistinguible que no haya con qué averiguar la diferencia, para no ser precipitado y temerario el asenso, se ha de retener dudando y no asentir ni afirmar á que sea ésto ni aquéllo; y si Pedro y Juan fuesen tan totalmente semejantes (como ha acontecido en géminos y se representa en comedias) y el uno hubiese hecho un delito, no pudiéndose averiguar cuál fué de los dos, se deben quedar ambos sin castigo antes de castigar al inocente en duda. Esto es, sin duda, en derecho. Y que estemos en este caso cada vez según la dicha opinión, es claro por lo dicho; pero más claro volvamos á poner el ejemplo en apología como antes se puso en acusación. Acusa el fiscal á una mujer de bruja, diciendo que testifican contra ella 50 cómplices. Responde: esas cosas es común opinión que pueden pasar ó en sueño é imaginación ó en representaciones de imágenes fantásticas que haya representado el demonio en esas juntas. Él está declarado por mi enemigo capital, convencido por el padre y autor de la mentira; llevó allá mi espectro por infamarme y hacerme mal, estando yo en mi cama ó en mi retrete, rezando quizás; mis puertas y ventanas no se abrieron en toda esa noche, como fingió Stesícoro que lo hicieron sus dioses con Helena. Esto cuando yo no quiera tachar más que al demonio; pero los testigos, por muchos que sean, ¿son tales cuales ellos dicen? ¿Quién habrá en el mundo que condene á esta mujer? Aun al mantener sospechas contra ella tengo por juicio temerario. Júntese con esto lo que referimos arriba para afirmar multitud de testigos contestes, tales cuales y con las circunstancias de los que mataban y comían niños y que en la Iglesia se juntaban á vigilias para torpezas entre hombres y mujeres. ¿Quién de los jurisconsultos antiguos no creería entonces que los mártires padecían muy justamente, convencidos por el testimonio de sus mismos esclavos y de los de su fe y profesión que por temor del martirio negaban la fe y se volvían á la gentilidad, que llamarían convertirse á la antigua religión de sus padres?

Responden el P del Río y otros que no permitirá Dios que el demonio haga eso contra el inocente, y que si lo permitiere hasta prisión y otras molestias, no se lo permitirá para condenación, sino que descubrirá antes la verdad. Yo replico que estos autores muy menos que otros pueden usar de esta respuesta: «no lo permitirá Dios»; porque ellos presuponen las más duras permisiones que jamás se han oído de la divina bondad, como luego diremos. En cosa tan importante yo me hallo obligado á no callar cosas de las que juzgare por convenientes al verdadero juicio, y los superiores á quien toca, deben advertencia y paciencia, si pareciere y aun si fuere prolijo.

A lo primero, pues, que se alega cuanto á la potencia natural del demonio, como de ángel, ya la hemos presupuesto y concedido. En cuanto á la permisión de Dios se representan montes de dificultades.

La primera—que es común doctrina de los Santos, escritas por muchas hojas y con grande elocuencia por cada uno, como cosa muy esencial para confirmación de la fe y gloria de Cristo—que, vencido, condenado y derribado de la tiránide que tenía en los hombres por la victoria y triunfo de Cristo, en efecto fué echado fuera, como lo prometió el mismo Señor: *Princeps huius mundi jam indicatus est;* que huyeron al Infierno las partes adversas y que de ahí adelante, y más evidentemente después que la luz del Evangelio se tendió por el mundo, que dice Eusebio fué en los tiempos del Emperador Adriano, no se lo permitió tanto al demonio como hasta allí se le había permitido; que desamparó los oráculos donde antes solía dar respuestas; que cesaron las costumbres bárbaras aun entre las naciones bárbaras é infieles, antes de su conversión; que después del Evangelio no consintió Dios que en parte alguna se sacrificase como antes solían hombres al demonio ni que él hiciese apariencias de milagros para ilusión y seducción de las gentes y confirmación de la idolatría. En esta razón citan Eusebio y San Teodoreto una insigne confesión del mismo Porfirio en los libros que escribió contra la cristiana religión, que á la letra dice así:

«Y admírense ahora de que dure tantos años la enfermedad en la ciudad, no viniendo ya á visitarla Esculapio ni los demás dioses. Porque después que es reverenciado IHS ninguno ha sentido provecho alguno público de los dioses.»

Esto dijo—añade San Teodoreto—nuestro mayor enemigo, Porfirio, y confesó abiertamente que, creído IHS, hizo desvanecerse y desaparecer los dioses; porque nacida la luz, envió á las tinieblas, como á murciélagos, toda la bandada de ellos. Muchas hojas pudiera henchir de dichos semejantes de los Santos.

Comparen, pues, ahora los leídos en los autores antiguos si en todo el tiempo de la gentilidad y de la mayor soltura del demonio se halla que hiciese juntas de muchedumbre de gente y se manifestase en ellas en especie visible y pidiese allí que blasfemase contra el Dios que creó cielo y tierra y que lo reconociesen á él por verdadero Dios, señor y gobernador del mundo, y que con tan infames y obscenas acciones le adorasen y profesasen vasallaje, y que para confirmación de éste su poder se le permitiese hacer maravillas, arrebatar en breve tiempo tantas personas por el aire, darles poder de hacerse invisibles, abrir puertas y entrar sin ser sentidos, matar á sus enemigos y ser señores de las vidas de todos y, en fin, andar como dioses ó ángeles entre los hombres; y que se diga que todo esto le permite Dios para que con mayores premios pueda engañar niños y mujeres flaquísimas, y que con la menor tentación de intereses de un real las pudiera engañar

para pecado y condenación, que es toda su ganancia, y que este ludibrio le sea concedido para contra pueblos cristianos los más católicos y más arraigados en la fe que se conocen en el mundo, no sé dónde tienen la doctrina, la piedad y la reverencia de la divina bondad y el odio, desprecio y abominación del demonio los que esto afirman y defienden y con nombre de grande piedad y vituperando con nombre de impío afecto á los que no se lo quieren creer. Yo, á lo menos, no quiero creer á los que le han hecho el reconocimiento que confiesan ni á la boca con que lo hicieron que su Príncipe, el demonio, haya hecho aquellas maravillas, aunque sean aparentes, para engañar á los que no las pueden distinguir de verdaderas, montan tanto; cuanto más que dice que el volar y dar los deleites presente y verdadero es. De más crédito son muchos autores gentiles, griegos y latinos, que yo he leído, y tengo por curiosidad y para doctrina juntos muchos milagros que cuentan de sus dioses, y á cualquier milagro de aquellos le llaman ἐπιφάνια Θεῶν, aparición ó manifestación de los dioses, con que se manifestaban poderosos y eficaces; y con ser cosas muy menores, sin comparación con las que dicen estas brujas, no se las creo, y tendría por vanidad y ofensa de Dios el darles crédito. Por desvergonzados que sean los demonios, sé que *credunt & contremiscunt;* creen y tiemblan del Omnipotente; y que ni les será dado ni ellos, siéndoles, se atreverían á llamarse creadores en oposición y competencia del único y verdadero Señor Creador. También sé de Dios, por boca de otro Apóstol suyo, que es fiel y que no sufrirá que los flacos, niños y mujeres fieles sean tentados con maravillas extraordinarias y con fuerzas tan extrordinarias y con fuerzas tan desiguales del demonio para que él los venza sin resistencia y á su sabor. ¿Y qué hacen entonces los ángeles de guarda y los santos abogados usando ya el contrario, no de guerra invisible ni de engaños y estratagemas astutas, que es lo que le es dado, sino de poder y violencia? ¿Hánlo de dejar pasar así y no oponerle también ellos su fuerza? ¿Dios habría de soltar así al demonio y atar á los ángeles buenos y santos para que no puedan resistir y siquiera mostrarse también manifiestos para desengañar y adhortar á perseverar *en la fe*? ¿Es posible que no le bastan al demonio todas las armas de nuestros apetitos y vicios y viéndole Dios desarmado y á nosotros muy fuertes le concede usar de armas aventajadas? Pues cuanto á nuestra flaqueza cada uno se la sabe, y es muy de temer de cualquier hombre, aun de los que viven justamente, lo que teme Platón (*Repub.* dial. 2): que si se les diera poderse hacer invisibles con el anillo de Giges que cuenta Herodoto, que no se hallaría ninguno tan diamante que perseverase en la justicia y que acabase consigo de abstener las manos de lo ajeno y no tocar á nada, pudiendo tomar libremente y sin temor de la plaza cuanto quisiese, y entrando en las casas juntarse con quien le pareciere, matar y soltar de las prisiones al que

le diese gusto y hacer todas otras cosas, como que entre hombres anduviese igual que Dios. Esto dice Platón en persona de Glauco. Mucho mayor poder que el del anillo y de la invisibilidad es el que concede esta magia, además de invisibilidad y transformación en yeguas y liebres, y si quisieren pulgas, el abrir y cerrar puertas sin ruído ni sentimiento alguno, el volar por los aires... No obstante todo esto, más padecen que hacen: hiérenlos con palos y escopetas no hurtan un pan ni se van de las cárceles, ni libran á sus amigos de ellas, ni aun los van á consolar cuando están presos ó llevar allí toda la congregación. La respuesta está en la mano: que no se lo permite Dios. Y ya será menester que se lo prohiba, quitando la libertad del albedrío, porque una vez concedido el entrar y tener la ocasión en la mano, esta gentecilla de buena gana haría lo demás. Pero á la tentación, digo que lo será terrible para mujeres y hombres de todos estados si se les propusiese poder volar invisibles á cumplir sus deseos, y que nadie tendría la mujer ni la hija segura en casa, ni aun las monjas y frailes en los monasterios; y recia cosa es que en queriendo hacer el pacto la mujer de un hombre muy honrado y muy cristiano se le pueda ir por esos aires con todos los diablos y con todos los hombres, que no haya recato ni guarda que baste á estorbarlo, y lo que es peor, que entretanto le queda al pobre hombre á su lado, en su cama, el demonio en figura de mujer, y que sea súccubo sin él querer ni tener pacto ni culpa. Brava injusticia incluye esto. Dirán los componedores que por otros pecados. Como quiera es perjudicial persuasión ésta para el libre uso del matrimonio, los hombres temerán casarse, y casados les dará imaginación á algunos de si es el demonio el cuerpo de su mujer que tienen cabe sí y huirán como del diablo. Otro agravio de los buenos: que se le dé á los malos tan desigual ventaja que puedan venir volando como águilas ó grifos y matarlos invisiblemente, sacarles los hijos de las casas y aposentos cerrados y de las camas para llevarlos á sacrificar al demonio y hacer de ellos ungüentos; abrir las iglesias y desenterrar los cuerpos de los fieles difuntos. ¿Concedió jamás Dios al demonio contra indios que comían hombres ni contra egipcios que adoraban ajos y cebollas tal infamia y superioridad como la que le dan estos cuentos de malas viejas contra cristianos católicos? ¡Y que se diga que es honra de Dios creer esto, porque dicen que es señal de cristiano creer que hay demonios y señal de que no creen que los hay el tener por burla cuantas cosas se cuentan de sus desapariciones, efectos y manifestaciones! Creer que hay demonios ó ángeles malos no sólo los cristianos católicos lo creemos, sino todos los herejes, los judíos y los moros, y lo entendieron así muchos filósofos gentiles y el vulgo de los gentiles en general, mayormente los romanos. Esto no es menester probarlo, que se puede hacer un gran libro de solas alegaciones, y es ignorancia muy fea para cualquier hombre de letras el dudar de esto.

Así, que no se tome por señas de católico la facilidad de creer esto, que antes los moros son los que más atribuyen de poder al demonio, y él se honra de ello y quisiera que le atribuyesen *más* y *más*, porque es soberbio y mentiroso, y de estos dos vicios se compone la fanfarria y jactancia que él tiene por extremo. Solamente es muestra de no ser ateísta el darse á esto. Pero porque haya políticos epicureos y lucianistas que no dan crédito más que á las cosas corpóreas y naturaleza que experimentan en la vida ¿será bien que por huir este extremo y mostrarnos muy grandes fieles nos dejemos llevar no solamente de todas las consejas de las viejas, sino de todas las fábulas gentílicas y hallemos cómo puedan haber sido ciertas todas las transformaciones de Ovidio?

Pedro de VALENCIA
(1555 - 1623)

(Se concluirá).

MOVIMIENTO TEOSÓFICO

Como previamente se anunció, el 17 y 18 de Abril último tuvo lugar en Génova el VII Congreso de la Sección Italiana. A este Congreso asistió un grupo nuevo titulado «H. P. Blavatsky», con residencia en Milán, bajo la Presidencia del doctor Alfredo Pioda.

Como Presidente del Congreso fué nombrado nuestro particular amigo el caballero Decio Calvari, uno de los miembros más antiguos de la Sección y representante del Grupo de Roma.

El Congreso ha aprobado, en principio, la idea de convocar en 1911, en Roma, el VI Congreso internacional de la Federación de las Secciones europeas, que coincidirá con la Exposición mundial que hay proyectada en Roma para el mismo año.

Ha quedado constituído el Comité Ejecutivo para el año 1908-9 en la forma siguiente:

Secretario general, O. Penzig.

Tesorero, R. G. Macbean.

Miembros residentes en Génova: Teresa Ferraris, Margherita Ruspoli, William H. Kirby.

Miembros no residentes en Génova: Oliv. Boggiani, Carlo Pilla, Decio Calvari, Aldo de Magny y Augusto Agabiti.

El 12 de Abril de 1908 ha quedado constituído el primer Grupo teosófico de Egipto en el Cairo, con el nombre de «El-Hikmet El-Kadîm», con la Presidencia de Mad. la Condesa Olga de Lébèdef, pudiéndose dirigir la correspondencia al Secretario Archivero Leon Charles Oltramare, *boîte postale*, N. 501, Caire.

El nombre del nuevo grupo «El-Hikmet El-Kadîm», significa «La Filosofía Antigua».—*M. T.*

En el local de la Sociedad Teosófica en París se ha empezado el 1.° del corriente un curso gratuíto de Esperanto.

Por un acuerdo del Consejo General, todos los miembros que residan dentro de los límites territoriales de una Sección deberán afiliarse á la misma, en lugar de estar agregados á la Secretaría de Adyar.

CORRESPONDENCIA

Lima (Perú) 10 de Abril de 1908.

EL 3 Y EL 7

Sres. Redactores de Sophia:

En el número correspondiente al mes de Febrero último de esa importante publicación, pág. 74 (1), encuentro en el artículo «Movimiento Teosófico» un párrafo en el que se trata del viaje efectuado por su Presidente el Sr. J. X., llamándose la atención á la rara circunstancia de que en las fechas, horas, número de acompañantes, etc., se encuentran siempre los números 3 y 7, bien sean multiplicándose por sí mismos, entre ellos, deducidos unos de otros ó combinados en alguna forma.

Me parece que el Sr. J. S. P. se sorprende de cosa bien natural, puesto que:

El número 1 es igual á 7 menos 3, menos 3.
» » 2 » » » 3 veces 3, menos 7.
» » 3 » » » 3.
» » 4 » » » 7 menos 3.
» » 5 » » » 3 veces 3, más 3, menos 7.
» » 6 » » » 3 más 3.
» » 7 » » » 7.
» » 8 » » » 7 más 7, menos, menos 3.
» » 9 » » » 3 veces 3.
» » 0 » » » 3 menos 3.

Por lo tanto, las sorpresas del Sr. J. S. P. no tendrán límite, pues en todo número encontrará combinadas las cifras 3 ó 7.

El entusiasmo por lo desconocido debe ser temperado por la frialdad en el raciocinio, para no caer en la obsesión.

De Vds. muy atto. y s. s.,

Un suscriptor de Lima.

(1) El comunicante ha sufrido un pequeño error, pues es la pág. 75.—*La Redacción.*

Artes Gráficas: J. Palacios. Arenal, 27.